



Año Internacional Familia

FAMILIAS DEL MUNDO (3)

UNA FAMILIA italiana RESIDENTE en España

— María Menendez-Ponte —

Un comienzo difícil

Francesco Canale se casó con Federica exactamente el día que ella cumplía los diecisiete años. Esperaban un bebé y ambos decidieron ir adelante y apostar fuerte por la familia. "Pasé casi de jugar con las muñecas a tener que ocuparme de mi propia hija" —dice Federica. Cristiana es esa hija, que ahora tiene veintiún años, la mayor de cuatro hermanos. A continuación, Jacopo, con dieciocho, Lapo, con quince, Ambra, con diez y Birba, la perra, que "es su quinto hijo". Reconocen que el comienzo fue duro y que, sólo gracias a la ayuda de sus respectivos padres, pudieron salir adelante. Por eso, aunque la experiencia les salió de maravilla y mereció la pena, a sus hijos, con los que hablan absolutamente de todo, les presentan ese inicio como un fallo de ellos y un riesgo que es preciso evitar.

Los Canale tienen la inmensa suerte de haber vivido en dos ciudades que son auténticas joyas de la cultura: Florencia y Roma. En la primera vivieron la infancia de sus cuatro hijos, y Federica la considera como una especie de cordón umbilical, una "pequeña perla". Sin embargo, piensan que es incómoda para vivir y muy polucionada. Les gusta más Roma, donde pasaron cuatro años muy felices. A pesar de los inconvenientes de la gran ciudad, a pesar de que aparcan los coches en las aceras, a pesar del caótico tráfico... "Es que Roma tiene un gran encanto. Cada esquina... Cada lugar... siempre encuentras un rincón nuevo".



Los Canale en una de las múltiples celebraciones familiares

LA RELACIÓN CON LOS HIJOS

María: ¿Cómo transcurrieron los años de crianza de vuestros hijos?

Federica: Fue estupendo. Yo, a mis dieciocho años, jugaba con mis hijos a las muñecas, a saltar a la cuerda, a todo. Mi padre, a veces, me decía que yo estaba casada y, por tanto, tenía que sentar la cabeza, comportarme como una persona adulta. Pero eso no es verdad. Es un discurso tonto. Bueno, sí es verdad que se necesita madurez para afrontar situaciones, pero pienso que es bueno dejar salir tu lado alegre. Y sobre todo, ser capaz de jugar con los hijos. Tanto Francesco como yo siempre hemos dicho que lo mejor era pensar antes en los hijos y después en la casa. Y si los chicos necesitan jugar con nosotros, pues dejaba el trabajo para después. Algunas veces era agobiante porque tenía que ponerme a planchar la ropa a las doce de la noche, pero creo que para ellos ha sido muy bueno. Ahora me dicen: "tú

actúas con nosotros de una manera distinta a los otros padres". Y estoy segura que es porque hemos crecido juntos.

Francesco: Si ahora tuviésemos un hijo, sería horrible. Por edad, podríamos tenerlo, pero, en cambio, somos viejos para establecer ese tipo de contacto, para jugar por el suelo con ellos....

Federica: En esa época teníamos una amiga, siete años mayor que yo, que decía: "Yo no puedo jugar con mis hijas. Me canso. No tengo tu energía". Y yo me daba cuenta de que cada vez que venían sus dos hijas a mi casa, después no querían volver a la suya.

UNA CASA PARA LOS NIÑOS

María: ¿Suponía mucho trabajo?

Federica: No, porque decidimos no tener una casa demasiado arreglada, sólo el mínimo indispensable. Y en vez de salón teníamos un gran cuarto de juego. En

un rincón teníamos un teatro de marionetas, en otro cuentos, pinturas, plastilina....

María: Una clase de preescolar

Federica: Sí, exactamente eso.

Francesco: Y el carnaval lo celebrábamos siempre en casa, con 40 niños.

Federica: Una de las razones es porque en febrero siempre había alguno con gripe. Entonces yo hacía "le frappe" que son unos dulces de pasta frita con azúcar y otros redonditos que se llaman "frite-llé". También hacía una tarta que se llama la "Schiacciata", con huevos, harina, leche, ralladura de limón y zumo de naranja. Les ponía palomitas y patatas. Hacíamos juegos, tiraban confeti... Mi madre me decía: "¡Con todo el trabajo que tienes, y te pones a hacer estas cosas!". Pero lo curioso es que ella, cuando nosotros éramos pequeños hacía exactamente lo mismo. Sí, era trabajo, pero también era divertido. La semana anterior la pasaba preparando los disfraces, los gorritos. A veces Francesco protestaba porque decía que en casa no había ni sitio para sentarse.

Francesco: Es verdad, pero yo también colaboraba. Hacía las linternas chinas para "La Reficolona", una fiesta muy antigua de Florencia que celebra, el ocho de septiembre, la Natividad de la Virgen. Todo el mundo sale a la calle llevando linternas chinas. Y hay un concurso para las mejores. Yo gané varios años. Hacía el diseño, los planos... El primer año era Cristiana muy pequeña y se me ocurrió hacer un chupete. Otro año hice una galleta para bebés, una locomotora enorme...

Federica: Es una fiesta muy divertida. Unos desfilan con sus linternas por las calles y otros van con cerbatanas para romper las linternas. Algunos años se hacía la procesión de las linternas en barcos, por el río Arno. Y la procesión daba el paso a la llegada de la Virgen. Es la auténtica fiesta de los niños. Hay una zarzuela italiana donde se habla de ella.

«NO HAY NAVIDAD SIN BELÉN»

Los Canale adoran las tradiciones, especialmente el ritual de la Navidad. Toda la familia colabora para hacer el Belén. "No hay Navidad sin Belén" —dice Federica—. *El árbol puede faltar, pero el Belén, no*. Y es que, además, en toda Italia se organizan concursos de Belenes, en los que, naturalmente, ellos siempre participan. No es raro el año que ganan, porque conservan un Belén precioso de cuando Francesco era pequeño, y cada figura tiene un significado: el padre, la madre, el abuelo, etc. Todos ponen una gran ilusión al montarlo: río, montañas, casitas, cielo con estrellas... Normalmente dedican un día entero a ello y otro al árbol. También decoran la casa con los trabajos ma-

nuales que los niños hacían en el colegio. Aún conservan un Papá Noel que hizo Cristiana con pinzas de la ropa para guardar las felicitaciones de Navidad.

María: ¿Cómo son esas fiestas?

Federica: Siempre en familia, con los abuelos. El veinticuatro vamos a media noche a la Misa de Navidad. Lógicamente, cuando los niños eran pequeños, se quedaban dormidos. Pero luego se despertaban porque venía el Niño Jesús con los regalos. Nosotros siempre hemos creído que hacer vivir el sueño de la noche de Navidad es la cosa más preciosa de la infancia. Yo tendría siempre un hijo pequeño, sólo por esto. Porque cuando esta magia se pierde, tú pierdes algo. Yo crecí con la costumbre de que era Santa Lucía la que nos traía los regalos el trece de diciembre, pero era una fecha horrorosa porque el día siguiente tenías que ir al colegio. Por eso, cuando empecé a vivir en Florencia, mi madre adoptó la costumbre de la Navidad. Luego, cuando fuimos a vivir a Roma también nos parecía justo que los niños tuvieran la fiesta de la Befana, la noche del cinco de enero. La Befana es una bruja que trae chucherías, libros y pequeñas sorpresas que pone en un calcetín; y, cómo no, Birba, la perra. También a ella le trae algo, un collar o un hueso.

Francesco: Algunos años creamos juegos para hacerlo más emocionante. Un año hicimos "La búsqueda del tesoro": con planos, jeroglíficos, claves...

Federica: Todos dicen que fue el año más divertido. Otro año les escondimos los juguetes. El Niño Jesús sólo dejó una campanita para Ambra, que era un bebé, y a los otros una moneda de chocolate. Todos tenían una cara muy extraña. Pero luego aparecieron todos los juguetes en otra habitación. Fuimos un poco malos.

VIAJES Y VACACIONES

Les encanta viajar juntos. Y cuando alguno no está presente los demás están continuamente recordándolo. Federica reconoce que tiene espíritu aventurero y que nunca tuvo pereza para ir de un sitio a otro. Incluso cuando los niños eran pequeños. Recuerda, divertida, los viajes que hacía ella, sin Francesco, con los cuatro niños en el tren, desde Florencia a Milán, para visitar a sus padres.

Federica: Mis amigas siempre tenían problemas, que si los biberones, que si las papillas. Yo, en cambio, cogía una maleta, casi toda con ropa de los niños, y una bolsa con bocadillos y chucherías para el viaje. Además, cada niño llevaba una mochila con sus cosas. Así que en Milán mi madre siempre tenía que dejarme ropa porque yo iba casi con lo puesto.

También recuerdan con añoranza las vacaciones que pasaban en el campo, en una casa muy antigua de unos amigos suyos. Un lugar de ensueño, rodeado de bosques de castaños, río y frutales. Allí podían coger setas, moras y frambuesas. Hacer mermeladas, el pan a la brasa. Asar castañas. Pescar. Encontrarse con los toros y las vacas por los caminos. O con caballos salvajes. Muchos días salían, a pie, desde la mañana hasta la noche. Y lo pasaban en grande. A pesar de que la casa en ese momento tenía muy pocas comodidades. Y a los niños tenían que bañarlos a todos juntos en una tina. Todos las recuerdan como las mejores vacaciones. Y tienen cantidad de anécdotas que contar.

Francesco: Un año, nuestra amiga se rompió un brazo y vino la abuela con los niños, la "Nona Alboreto", como la llamábamos (Alboreto es un famoso corredor de Fórmula Uno), porque venía detrás, en su pequeño cochecillo lleno de niños.

Federica: Y resultó encantadora. Era la abuela de todos y decía: "¡Ay, qué gusto salir con vosotros, hacemos cosas tan distintas!". Bien, necesitamos sólo un poco de ganas de hacer cosas que normalmente no hacemos. Luego, estaba el padre, que era un vegetariano convencido. Y nos decía que nosotros comíamos el cadáver de nuestros antepasados. Pero a nosotros nos gustaba comer la carne a la brasa. Así que aprovechábamos cuando se iba a trabajar. También sus hijas, que decían: "Cuándo papá no está, mamá se hace bocadillos de jamón". ¡Qué divertido!

LA AMISTAD

Los Canale siempre tienen algún amigo en casa: a comer, cenar, merendar o dormir. Para ellos la amistad es muy importante y todos son terriblemente acogedores. Los chicos llegan y se sientan a charlar como si hubiera estado siempre en sus vidas. A Cristiana y Jacopo les encanta ir a bailar por la noche. Cristiana estudia idiomas y, a su vez, da clases para pagarse sus caprichos. También sabe hacer la pizza y enseguida me da la receta. Lapo ha dejado el piragüismo por el fútbol americano y devora platos de pasta. Y Ambra estudia en el Liceo y juega con las Barbies. Un día le gusta la Lengua y al otro prefiere las Matemáticas. "Es que ahora en Italiano siempre estudiamos los verbos y me aburro. También me duermo en Historia cuando explica".

María: ¿Qué enseñarías de Florencia a un amigo?

Francesco: Los alrededores.

Federica: A mí hay una cosa que me encanta en Florencia, es una iglesia que parece un bordado, Orsanmichele. Era un

antiguo almacén de grano, reconstruido en el Trecento, en un estilo de transición gótico-renacentista. Adornada con numerosas estatuas, obra de Donatello, Chiberti y Verrochio. El interior es muy extraño para las iglesias italianas, porque tiene un altar central.

Francesco: Luego está el Palazzo Pitti, que era el palacio de la Corte cuando Florencia fue capital de Italia. Está en un barrio antiguo de callecitas muy estrechas y se halla unido al Palazzo Vecchio, famoso por los numerosos talleres de orfebres allí existentes.

Hacemos un repaso del recorrido por las distintas calles de Florencia, desde la Plaza de la Señoría, con magníficas estatuas de Donatello y Miguel Ángel hasta el Duomo, catedral gótica de mármol blanco y verde, coronada por la maravillosa cúpula de Brunelleschi.

LA BUENA COMUNICACIÓN

En casa de los Canale las decisiones se toman a nivel de familia. Incluso la colocación de un mueble. Y normalmente es en torno a la mesa cuando mejor se comunican. Ante un buen plato de pasta o una pizza con patata (la comida favorita de Lapo) se habla de todo: estudios, diversiones, política, droga o sexo.

María: ¿No soléis tener enfrentamientos con vuestros hijos?

Francesco: Bueno, a veces vienen con una proposición, que a lo mejor no es la más conveniente para ellos, entonces lo hablábamos y luego ellos deciden. Por ejemplo, un día Jacopo, cuando tenía diecisiete años nos planteó que quería ir a pasar un fin de semana con su novia de veintitrés años y dos parejas. Quisimos hacerle ver los riesgos que corría: La novia era mayor que él, podía apetecerle formar una familia. Él era joven, quería estudiar Bellas Artes, le gustaba salir y divertirse.... En un principio, empecé contestando muy fuerte, diciendo que nosotros también lo habíamos hecho. Entonces hablamos claro. Admitimos que nosotros habíamos fallado en esto. Y le contamos abiertamente todos los problemas que habíamos tenido. Después él mismo decidió que no quería ir.

Federica: Sí, nosotros fallamos y no sólo lo pagamos nosotros, sino también nuestros padres que tuvieron que ayudarnos.

Francesco: Claro, ¿y por qué correr un riesgo si es posible evitarlo?

María: ¿Habláis también de ello delante de Ambra?

Federica: Sí, naturalmente. Es mejor hablarlo que crear fantasías en los chicos. Mira, estando aquí mi padre, Jacopo decía que quería salir con la novia. Y nosotros le dijimos: "Bien, tú ahora empiezas nuevas sensaciones que son normales, el de-

seo de tener sexo. Y estas cosas son las que te pueden traer una situación problemática y obligarte a revisar todos tus planes para el futuro. Tú sabes que existe el sexo, pero también el sida; así que, tienes que hacerlo, vas a la farmacia y te compras unos preservativos. Si no tienes dinero, te los compramos nosotros". Mi padre estaba asustado, casi avergonzado. Y me decía: "¿Por qué le dices esto?" Y yo le contesté: "Ahora los tiempos han cambiado y hay que hablar claro con los chicos".

Francesco: Pero no sólo es cuestión de sexo, sino de establecer un tipo de relaciones y afectos que después te pueden liar. Así si uno puede esperar, es mejor que probarlo tontamente.

Federica: Mira, un hijo de amigos nuestros ha arruinado su vida por un problema amoroso, ha entrado en una depresión y hasta ha dejado los estudios. Así que yo, cuando me hablan de que tienen un amor nuevo, digo: "¡Ay qué bien!". Además, he aprendido una cosa, que nunca debo decir "esta chica no me gusta". Cuando Jacopo tenía la novia mayor que él, yo estaba muy preocupada porque pensaba que una chica de veintitrés años tiene unas exigencias distintas y le podía apetecer forma una familia, pero nunca le dijimos nada. Bueno, al principio yo me metía con él, de broma, le decía: "Tú sales con una vieja". Pero en cuanto empezamos a decirle: "¡Qué chica más guapa! Tan atenta, tan seria, que te ha ayudado a estudiar. Es perfecta para ti". En ese momento se acabó la relación.

Francesco: Lo mismo pasa con la bebida. Ahí en esa mesa está el güisqui y los licores. A Jacopo no le hemos prohibido beber, pero sí le decimos que demasiado puede hacer daño. Muy de vez en cuando, bebe un dedo. En cambio, si se lo prohibiéramos, a lo mejor encontraríamos las botellas vacías.

TRES AZOTES FAMOSOS

María: ¿Entonces siempre solucionáis los conflictos hablando?

Federica: Normalmente sí. Sólo ha habido contadas ocasiones en que he dado un azote a mis hijos. Uno fue a Cristiana cuando era pequeña. Yo no soporto los niños caprichosos que siempre están pidiendo esto y lo otro. Entonces, un día montó un número en una tienda porque quería una golosina, le di un azote, y se acabó la historia. Otra vez fue a Ambra cuando la empecé a llevar a la escuela infantil. Todos los días se agarraba a mí, llorando. Así, durante dos años. Pero la profesora me decía que en cuanto yo me marchaba, se quedaba tan contenta. De modo que un día ya no pude más y le di una torta. Al día siguiente, a las seis de la

mañana ya me estaba diciendo que quería ir al colegio y, a partir de ese día, siempre fue encantada.

María: ¿Y problemas de estudios?

Federica: También hemos tenido. Sobre todo con Lapo. Necesita a alguien que le diga que trabaje.

Francesco: El año pasado, que traje varios suspensos, le dije que había solicitado plaza en un internado y que se pasara por mi despacho para hablar él mismo con el director del colegio. Entonces empezó a estudiar.

Federica: También a él le di yo un azote porque estaba harta de que los profesores me dijeran: "Es un chico muy educado, muy cariñoso y muy profundo, pero no le gusta trabajar". Hasta entonces había sido una madre protectora, pero ese día, volví a casa y le di un azote.

María: ¿Fuiste capaz?

Federica: Cogí un zapato para darle. Me enfadé tanto, que hasta me asusté de mi misma y pensé: ¿Por qué tengo que llegar a esto que no me parece justo? Pero fue una reacción increíble. La profesora me dijo que algunas veces los chicos lo necesitan.

LOS ABUELOS Y BIRBA

Sería injusto terminar la entrevista sin hacer una alusión a los abuelos. Unos abuelos que ejercen de abuelos mimando muchísimo a sus nietos. La abuela les prepara constantemente recetas nuevas y dulces. Y el abuelo les compra muchas chucherías en el supermercado. Así que todos vuelven de su casa con diez kilos más.

Como también sería injusto no hacer una pequeña reseña de Birba, que se ha ganado el cariño y la aceptación de toda la familia como un miembro más. Se la encontraron abandonada en Roma, en los jardines de Villa Borghese, y se la quedaron. Al principio, contra el parecer de Federica. Pero, poco a poco, con esa mirada casi humana que tiene, y lo lista que es, se ganó su confianza. Hasta hace unos días, su lugar favorito para tumbarse era la alfombra del salón. Pero desde que la limpiaron, le dijeron que ya no podía tumbarse en ella, y ni la pisa. A los invitados los coge de la mano con la boca y los lleva al salón. Y si quiere una galleta la pide educadamente levantando la pata. Cuando se siente sola, abre la habitación de alguno de ellos en busca de compañía. Pero nunca se sube a las camas, desde la única vez que lo intentó cuando Federica dormía. Ésta dio tal grito, que no saben quién asustó más a quién: si Birba a Federica o Federica a Birba.